

PROGRAMA DE INVESTIGACIÓN

EXCAVACIONES

Zornoztegi (Salvatierra-Agurain)

II Campaña

Dirigida por Juan Antonio Quirós Castillo

Subvencionada por la Diputación Foral de Álava y el Ayuntamiento de Salvatierra-Agurain

RESUMEN

Durante el año 2006 el Área de Arqueología de la Universidad del País Vasco ha llevado a cabo la segunda campaña de excavaciones en el despoblado medieval de Zornoztegi (Salvatierra-Agurain) en colaboración con el Ayuntamiento de Salvatierra-Agurain y la Diputación Foral de Álava. Durante esta campaña se ha realizado una excavación en extensión que ha cubierto más de 1000 m², lo que ha permitido analizar un número muy relevante de estructuras de carácter doméstico y de almacenaje, así como su distribución y relación entre las partes. De esta manera se ha podido analizar la organización urbanística del yacimiento, así como su caracterización social y económica.

TEXTO

1. Introducción

El despoblado de Zornoztegi (para los habitantes de la zona, Zornostil) se encuentra ubicado en el extremo norte del término municipal de Salvatierra. Se trata de una aldea mencionada en la documentación a inicios del siglo XI que se ha abandonado antes de mediados del siglo XIV. Su estudio forma parte de un proyecto más amplio de investigación de los despoblados medievales que, en el caso alavés, se complementa con la intervención en Aistra, en Zaldondo (ver el resumen de la intervención en este mismo número de Arkeoikuska).

Durante la campaña del año 2005 realizada en Zornoztegi (ver Arkeoikuska 2005) se realizó una valoración y una evaluación exhaustiva de los depósitos arqueológicos del despoblado y se analizaron los distintos sectores de del yacimiento en función de su cronología de ocupación. Las dataciones arqueológicas obtenidas han permitido situar, de forma provisional, en el siglo VIII el momento de fundación de esta aldea y en el siglo XIII-XIV su abandono.

Los principales objetivos de la campaña del año 2006 han sido (i) determinar la secuencia ocupacional del yacimiento, prestando una atención particular a las fases iniciales del mismo; (ii) analizar la organización urbanística del yacimiento a la luz de las hipótesis que hemos formulado sobre el proceso de reordenación que supuso la construcción de las iglesias; (iii) analizar la estructura económico de la aldea en la Alta Edad Media.

Teniendo en cuenta estos objetivos, se ha realizado una excavación en extensión que ha cubierto más de 1000 m² en el sector de Ubaide, donde se habían localizado varios silos y niveles de ocupación con anterioridad. Aunque durante este año se ha vuelto a realizar un análisis de superficie que no ha hecho sino confirmar los resultados obtenidos durante la primera campaña, la actividad arqueológica se ha concentrado en la plataforma central del yacimiento.

La interpretación del yacimiento ha estado condicionada por la conservación del mismo. A través de la excavación en extensión se ha podido constatar el alto grado de arrasamiento de las estructuras conservadas. Este arrasamiento es más patente en el

sector central del yacimiento, mientras que se conservan mejor las estructuras situadas al sur. Teniendo en cuenta este criterio, se pretende durante la campaña del año 2007 ampliar el sector de excavación hacia el sur y hacia el este, con el fin de completar un cuadro general de distribución de las estructuras en el yacimiento, y contar con un registro cualitativamente superior al obtenido durante este año.

Por otro lado, también se ha insistido en esta campaña en el diseño de estrategias de excavación que permitan optimizar las intervenciones este tipo de yacimientos, prácticamente “invisibles” hasta el momento.

2. Estrategia de intervención

Indudablemente, uno de los principales problemas que plantea la intervención arqueológica en los despoblados altomedievales es el de su visibilidad y el de las estrategias que hay que utilizar para poder detectar y entender la asociación existente entre sus huellas. En los despoblados alaveses en los que se ha intervenido (más de dos docenas) se han documentado, con frecuencia, la presencia de numerosos silos, pero únicamente en casos muy puntuales se han reconocido estructuras domésticas.

Los trabajos más recientes realizados en este tipo de yacimientos demuestran que existe una manera correcta de excavar y documentar estos yacimientos, que en buena medida pasa por realizar cuidadosamente el desbroce mecánico y la posterior limpieza y documentación en planta de todos los restos visibles.

La experiencia acumulada tanto en Álava como en otros sectores peninsulares demuestra que sólo las intervenciones acometidas en extensión garantizan cierto tipo de resultados, de modo que ha sido el cambio en las estrategias el que ha permitido que buena parte de estos registros se hicieran no sólo visibles, sino a la postre comprensibles. El uso de maquinaria pesada (retroexcavadoras con cazo de limpieza) en determinados procesos cruciales de la intervención (delimitación mediante calles o grandes trincheras y desbroce superficial) no sólo resulta necesaria, sino que se hace imprescindible para adquirir un cierto tipo de resultados dentro de un marco lógico de inversión (económico y de trabajo) y rentabilidad. Aún así, los procesos de excavación y registro siguen siendo un trabajo esencialmente artesano, cuyos resultados mejoran si el personal de campo tiene una cierta especialización.

Los yacimientos presentan por lo general pobres secuencias estratigráficas horizontales, cuya identificación y delimitación resulta de vital importancia a la hora de documentar eventualmente contextos de deposición primaria. Pozos, silos, agujeros de poste y la parte rehundida de construcciones diversas son a menudo los únicos testimonios de una ocupación altomedieval. Las estructuras construidas a ras de suelo muestran unos pobres índices de conservación, ya que son muy esporádicas las construcciones dotadas de cimientos o de paramentos conservados en zanja. Los contextos correspondientes a la última ocupación del yacimiento suelen enmascarar a los precedentes, y la intensa reutilización de materiales constructivos determina que muchas edificaciones sean prácticamente borradas por la construcción de otras nuevas, lo que explica la sobrerrepresentación de los edificios con zócalo de piedra en las fases tardías de muchos enclaves.

Asimismo el tratamiento de los materiales muebles requiere de una estrategia de intervención que se adapte a las características de los yacimientos. En el caso de los despoblados alaveses se ha observado que el número de materiales arqueológicos no es muy abundante, y que la cerámica lañada y con una larga duración es bastante frecuente. Por ello, el análisis contextual con criterio cuantitativos exhaustivos de la totalidad de los materiales es fundamental.

Asimismo el análisis de los registros bioarqueológicos es fundamental en este tipo de yacimientos. De hecho, la sistemática toma de muestras y el posterior análisis de ecofactos de distinta naturaleza (pólenes, carbones, semillas, fauna) se vislumbra como una de las herramientas fundamentales para llegar a comprender mejor las pautas económicas y sociales encerradas en estos yacimientos. Los casi mil litros de depósitos flotados durante el año 2006 han permitido comprender la estructura económica del yacimiento de Zornoztegi superando el mero descriptivísimo de estructuras casi invisibles.

3. Las unidades domésticas y las viviendas

La excavación en extensión del yacimiento ha permitido reconocer la existencia de tres o cuatro unidades domésticas con todos sus elementos accesorios, siguiendo patrones que caracterizan otros yacimientos altomedievales peninsulares y europeos. Las unidades domésticas estarían configuradas por espacios sin construir, una vivienda, estructuras auxiliares y sectores de almacenaje caracterizados por la concentración de silos excavados en la roca.

De forma teórica se ha calculado que cada una de estas unidades domésticas ocuparía entre 300 y 400 m² de extensión, de tal manera que la aldea de Zornoztegi contaría con unas 10-12 unidades de este tipo, si se mantiene el patrón de ocupación que se ha detectado hasta el momento. Hasta el momento no se han identificado estructuras o muros que permitan diferenciar las distintas unidades domésticas, con excepción del foso hallado en el lado suroccidental de la excavación. En todo caso, será preciso reconocer estas divisiones a partir de los vacíos más que de las presencias de estructuras cuando se haya concluido la intervención extensiva en curso.

Indudablemente resulta complejo reconocer con precisión todos los elementos que configuran cada unidad doméstica en Zornoztegi, debido entre otros motivos al arrasamiento superficial del yacimiento del que ya hemos hablado. Sin embargo, en cada uno de las unidades se puede reconocer la existencia de una vivienda, de un área de almacenaje en la que aparecen varios silos, espacios abiertos posiblemente utilizados como eras para trillar o como huertos, así como al menos una estructura auxiliar levantada sobre postes de madera.

Las principales estructuras que han sido reconocidas en la excavación de Zornoztegi se pueden agrupar en viviendas, estructuras sobre postes y hoyos de mayores dimensiones interpretados como silos. En algunos sectores del yacimiento se ha reconocido la superposición entre distintas estructuras (p.e. agujeros de poste cortados por silos), lo que indica la estabilidad del yacimiento a lo largo de los siglos y la reocupación continua de los mismos espacios ocupacionales.

Las tres estructuras residenciales principales que se han reconocido han sido realizadas con técnicas constructivas diferentes entre sí. En un caso se ha podido reconocer un fondo de cabaña barquiforme con tres agujeros de poste externos, aunque la construcción ha sido realizada con zócalo de piedra, alzado de adobes y posiblemente con cubierta vegetal. En otro caso se ha reconocido la existencia de una estructura realizada en tapial, carente de zócalo de piedra. Otra estructura ha sido realizada sobre postes a partir de un rebaje semicircular realizado en la roca.

Estas técnicas constructivas presentan analogías con otras estructuras medievales y postmedievales presentes en la llanada oriental alavesa y que han sido excavadas o estudiadas recientemente.

Además de las construcciones identificadas como viviendas, se han reconocido igualmente la existencia de un conjunto de agujeros de poste o de muros de tierra que pueden identificarse como otras estructuras. A diferencia de las viviendas, en este caso

parecen predominar las construcciones realizadas a nivel de suelo con elementos portantes en madera o en tierra.

4. Los sectores de almacenaje

La estructura más característica de almacenaje de cereales en la Edad Media en el sur de Europa son los silos, mientras que en el centro y en el norte predominan los graneros dispuestos sobre postes de madera. De hecho, en el caso de los despoblados alaveses, y en general de las aldeas altomedievales peninsulares, los silos constituyen un elemento característico y constante.

Estos silos, que permiten analizar la estructura económica de las aldeas como centros agrícolas, una vez que se han deteriorado se abandonan y se reutilizan como basureros. Precisamente a través de estos residuos domésticos y de los materiales constructivos utilizados es posible analizar con detalle aspectos significativos de la cultura material de estos yacimientos..

En Zornoztegi se han excavado un total de 29 hoyos interpretados como silos. Desde un punto de vista espacial, estos silos se encontraban distribuidos en tres sectores concretos del área de excavación (sectores A, B, C). Se trataría, por lo tanto, de espacios funcionalmente especializados en el almacenaje de cereales, presuntamente asociados a distintas unidades domésticas. En cada uno de estos sectores los silos se encuentran muy cercanos entre sí, sin llegar nunca a cortarse. La densidad es mayor en el sector B que en los restantes, aunque el número de silos documentado en cada sector es muy similar (10 en el sector A, 10 en el sector B, 9 en el sector C).

El estudio de la morfología y las dimensiones de los silos de Zornoztegi está comprometido por la deficiente conservación de estas estructuras como resultado de las tareas agrícolas que han arrasado parte del despoblado. En los casos mejor conservados los silos tienen una capacidad de 9.000-13.000 litros de almacenaje, aunque de forma estimada estos valores podrían casi duplicarse. De hecho, la mayor parte de los silos altomedievales alaveses cuentan con una capacidad comprendida entre los 20.000 y los 40.000 litros.

No se ha podido determinar en la actualidad las modalidades de empleo de estos silos como instrumentos de almacenaje a largo plazo o como depósito de consumo cotidiano (F. Siguat). Se derivaría, en cada caso, modelos de producción, almacenaje y consumo cerealícola muy diferentes. Las analogías etnoarqueológicas o las informaciones históricas contribuyen solo parcialmente a resolver este problema. Por este motivo, se está valorando la posibilidad de recurrir a la arqueología experimental para analizar esta situación.

Desde un punto de vista estratigráfico, el relleno de los silos ha debido de realizarse en un período muy breve de tiempo, ya que en la mayor parte de los casos se cuenta con una única unidad de relleno, en la que se detectan en ocasiones varios paquetes que han sido depositados para formar el relleno.

Asimismo hay que notar como se han hallado indicios de combustión en el interior de los silos, quizás para su endurecimiento o para tostar las semillas, pero no se han encontrado nunca revestimientos de arcilla u otras preparaciones que son frecuentes en este tipo de estructuras.

5. Primeras conclusiones

Por lo que se refiere al momento fundacional de Zornoztegi, no disponemos de nuevos elementos de datación absoluta que puedan complementar las primeras dataciones obtenidas en la campaña del año 2005, a la espera de las nuevas dataciones

radiocarbónicas que se están realizando en el momento de redactar este texto (febrero 2007).

Una de las principales novedades de la campaña del año 2006 ha consistido en alargar el período de ocupación del yacimiento hasta la 2ª mitad del siglo XIII o la 1ª mitad del siglo XIV. La construcción 2, asociada a dos silos, ha sido realizada amortizando espacios domésticos anteriores, y en sus niveles de amortización se han hallado cerámicas vidriadas que se pueden atribuir a este período. Sin embargo, aparentemente, en el sector excavado nunca se han hallado estructuras o materiales que se puedan llevar con seguridad al siglo XIII. Queda, por tanto, por verificar hasta qué punto la construcción 2 constituye una reocupación de un espacio ya previamente abandonado, y se trata de una ocupación tardía y puntual. Aparentemente, las excavaciones realizadas en torno a la iglesia durante el año 2005 mostraron que el abandono de este sector del yacimiento tuvo lugar hacia mediados del siglo XIII.

En términos organizativos se ha podido constatar que la aldea altomedieval de Zornoztegi se caracteriza por un modelo de poblamiento concentrado pero no compacto formado por la agrupación de unidades domésticas autónomas próximas (*households*), que se documentan en numerosas aldeas altomedievales europeas. Queda por evaluar, en cambio, hasta qué punto la construcción de la iglesia de Santa María ha comportado o no transformaciones en esta red urbanística y una mayor compactación.

Otra de las principales aportaciones de la campaña del año 2006 ha sido reconocer la compleja estructura económica que caracteriza la sociedad aldeana de Zornoztegi ya en la Alta Edad Media. Desde el primer momento en que se funda la aldea se desarrollan pautas de explotación agrícola intensiva basada en el cultivo del cereal, perfectamente integrada con una ganadería que presenta un perfil asimismo especializado. Técnicas como la rotación de cultivos, la trashumancia estacional de las cabañas ganaderas a pastos de altura cercanos, la diversificación de la producción, la gestión integrada de los recursos forestales forman parte de un paisaje altomedieval. La agrupación de las unidades domésticas que configuran la aldea de Zornoztegi ha debido, asimismo, generar formas de sociabilidad y de gestión regulada de los espacios y las prácticas de producción desde el primer momento en que se configura la aldea.

A la luz de esta constatación, que por lo que sabemos no afecta a una sola aldea sino a una densa red de ellas que aparentemente se están gestando en el siglo VIII, hemos sugerido la existencia en este período de formas de poderes subregionales que organizan y estructuran la territorialidad que comporta la afirmación de una red de aldeas de esta naturaleza. Por otro lado la aparente “invisibilidad” de los asentamientos campesinos de las dos centurias anteriores, podrían relacionarse con una menor capacidad de los poderes supralocales de administrar el territorio, aunque por supuesto no implique su inexistencia. La naturaleza de las ocupaciones rupestres o de altura de este período abogan, de hecho, por la existencia de nuevas formas de gestión y explotación del espacio que nada tienen que ver con la existencia de “comunidades libres”. En todo caso, a partir del siglo VIII se pone en marcha un proceso de reordenación del espacio y de la creación de nuevas territorialidades que perdurarán básicamente durante toda la Edad Media. A partir del siglo IX-X se constata el desarrollo de poderes locales en el seno de las propias aldeas, y la construcción de iglesias podría ser el mejor indicador de este proceso. En todo caso, al momento no logramos saber cómo se han desarrollado estos poderes locales en Zornoztegi, teniendo en cuenta que hasta el momento las iglesias son los mejores indicadores que encontramos dentro de las propias aldeas.

Juan Antonio Quirós Castillo